

[10.15446/TS.V27N1.113320](https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113320)

Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España

From individual well-being to collective care.
Associative experiences of (im)migrated women in Spain.

[111]

Do bem-estar individual aos cuidados coletivos.
Experiências associativas das mulheres (im)igradas na Espanha

Cristina Cuadra Duran*

CaixaProInfancia. European Anti Poverty Network (EAPN)

Belén Agrela Romero**

Universidad de Jaén



CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO

Agrela Romero, B. y Cuadra Duran, C. (2024). Del bienestar individual a los cuidados colectivos. Experiencias asociativas de las mujeres (in)migradas en España. *Trabajo Social*, 27(1), 111-135. <https://doi.org/10.15446/TS.V27N1.113320>

Recibido: 05 de marzo de 2024 **Aceptado:** 26 de junio de 2024
Artículo de investigación

* krissty51@hotmail.com; ORCID: 0009-0004-8675-8521

** bagrela@ujaen.es; ORCID: 0000-0001-8976-9710

[112]

Resumen

Este artículo está enmarcado en una investigación sobre cuidados comunitarios articulados por mujeres (in)migradas (2020-2024) y estudia los vínculos de interdependencia que construyen en España las mujeres procedentes de Latinoamérica mediante la participación en agrupaciones y asociaciones comunitarias autogestionadas. A partir de las reflexiones y prácticas que tejen en torno a la colectivización de sus autocuidados, analizamos las estrategias para asegurar la reproducción de sus vidas e incidir en los actuales debates y desafíos sobre organización social de los cuidados en el sur de Europa.

Palabras clave: cuidados comunitarios, España-América Latina, género, migración, resistencias, vínculos intersubjetivos.

Abstract

This article, framed in a research on community care articulated by (im)migrant women (2020-2024), studies the links of interdependence between Latin American (im)migrant women in Spain, through their participation in self-managed community groups and associations. Based on the reflections and practices that women articulate around the collectivization of their (self) care, we analyze their reproduction strategies to sustain their lives, and to influence the current debates about the social organization of care in Southern Europe.

Keywords: Community care, Spain-Latin America, gender, migration, resistances, intersubjective links.

Resumo

Este artigo, enquadradas numa investigação sobre cuidados comunitários articulados por mulheres (in)migrantes (2020-2024), estuda os vínculos de interdependência que as mulheres (imigrantes) da América Latina constroem na Espanha, através da participação em grupos e associações comunitárias autogeridas. A partir das reflexões e práticas que as mulheres articulam em torno da coletivização de seus autocuidados, analisamos suas estratégias para garantir a reprodução de suas vidas e influenciar os atuais debates e desafios contemporâneos sobre a organização social dos cuidados no sul da Europa.

Palavras-chave: Cuidado comunitário, Espanha-América Latina, gênero, migração, resistência, vínculos (inter)subjetivos.

[114]

Esta investigación analiza los procesos de vinculación e interdependencia entre mujeres (in)migradas en España a través de su participación en agrupaciones y/o asociaciones de tipo comunitario. Concretamente, observamos cómo estos espacios se construyen como redes de contención, subsistencia y resistencia para sus integrantes, quienes, en sus vidas cotidianas, por su condición de género, extranjería, situación de irregularidad o nicho laboral, entre otros, tratan de resistir a las situaciones desfavorables mediante vínculos intersubjetivos y de sororidad entre mujeres. Las mujeres que han participado en esta investigación afrontan los impactos de las situaciones de vulnerabilidad y precarización de sus vidas en destino organizándose mediante prácticas de agencia y estrategias de auto e inter-sostenimiento a través de espacios asociativos y/o comunitarios.

Estas estrategias de acción social son uno de los retos centrales para el trabajo social (TS), dado que implican tomar en consideración cómo determinados grupos sociales que están en los márgenes de los sistemas públicos y asociaciones no gubernamentales encuentran en los intercambios y alianzas entre mujeres la única vía de resolución de sus necesidades (económicas, sociales, emocionales o de identidad entre otras). En el contexto actual de crisis de cuidados y desatención de lo social propia de las racionalidades políticas neoliberales, que afectan de manera determinante las vidas y proyectos migratorios de las mujeres (Vega y Martínez, 2017; García *et al.*, 2021), incorporamos en este estudio las percepciones y las experiencias de quienes están involucradas en prácticas de autocuidado.

Los estudios migratorios y de género han contribuido significativamente al desarrollo de investigaciones sobre modelos de gestión de los cuidados, poniendo en relieve el papel clave de muchas mujeres migrantes en los sistemas globales de provisión de cuidados (Oso y Ribas, 2012). La alta feminización y etnificación de este sector profesional ha propiciado que la desnacionalización de los cuidados (Agrela, 2012) sea, frecuentemente, la única opción de inserción laboral para muchas mujeres que migran a España. Por su parte, las investigaciones sobre trabajo de cuidados, remunerado y no remunerado, han aportado conceptos clave para comprender las sinergias que suceden entre cuidados y migracio-

nes (Stang, 2021). Sin embargo, y muy especialmente en TS, hemos profundizado menos en las prácticas que autogestionan entre sí las mujeres (in)migradas para asegurar los autocuidados. Cuidarse entre ellas posibilita que “estén disponibles” para sostener material y afectivamente a las poblaciones en destino. Estas dinámicas son pensadas como “sus necesidades” y “sus estrategias de supervivencia”, olvidando que devienen de las condiciones de precarización y dinámicas de exclusión con las que se gobiernan las migraciones (Rosas y Gil, 2021). Asimismo, la pandemia de covid-19 confirmó la esencialidad de sus presencias para el bienestar social y visibilizó por primera vez la capacidad de resolución de las agrupaciones de mujeres ante situaciones de crisis; sin embargo, a día de hoy, para muchas mujeres en posiciones más precarizadas el principal flotador social sigue siendo la red de mujeres (in)migradas.

[115]

En escenarios donde las condiciones de informalidad y precariedad se estructuran, abordamos las oportunidades de agencia y organización colectiva que comportan las agrupaciones de mujeres latinoamericanas en España. Cuando reparamos desde el TS sobre los agentes públicos/privados que ofrecen servicios para personas migrantes, tendemos a obviar el valor y sostenimiento efectivo que sí proporcionan las redes comunadas. Si bien no todas las mujeres que migran resuelven sus necesidades de cuidado de forma conjunta, las prácticas de autocuidados colectivos que despliegan estas agrupaciones logran dar respuesta a las necesidades urgentes de sus integrantes y muestran que se trata de experiencias con gran potencial. Desde el enfoque del cuidado comunitario (Rosas, 2018), muchas mujeres (in)migradas en España logran sostener cotidianamente sus vidas, a pesar de las adversidades y desatenciones institucionales, y así crean nuevos tejidos sociales y redes de solidaridad en las comunidades de destino.

Cuidados en crisis y vidas precarizadas

Los sistemas de organización social de los cuidados han experimentado importantes transformaciones a nivel global, resultado de los cambios demográficos y sociales producidos en las recientes décadas (Carrasco, 2013). Tales reajustes, enmarcados en un sistema capitalista con una clara tendencia al individualismo, han propiciado sucesivas crisis

[116]

de reproducción social y procesos emergentes de precarización de las distintas formas de vida (Fraser, 2016; Jiménez y Ruberte, 2021). Los Estados de bienestar mediterráneos, con una implementación débil y en ocasiones tardía, han mantenido un fuerte carácter familista en las políticas públicas de provisión de cuidados. Cuando las mujeres de la familia y las nacionales han encontrado su inserción laboral en otros nichos, la contratación de mano de obra femenina migrante ha sido una de las opciones más habituales para resolver el cuidado (Oso y Ribas, 2012). De esta forma, el Estado ocupa un papel central en la producción y reproducción de condiciones de vulnerabilidad social, al dotar a las políticas públicas de cuidados de un carácter asistencial y clientelar, con lo que determina el acceso y la calidad de los cuidados tanto para quienes los reciben como para quienes los proveen (Dasten, 2021). La proliferación de proyectos migratorios de mujeres procedentes de la región latinoamericana con destino España, con inserción laboral en el sector de los cuidados (Pérez-Orozco, 2014), nos plantea diversos interrogantes acerca de cómo estas mujeres aseguran sus propios autocuidados en contextos que las absorben, en términos tanto de uso de los tiempos como de relaciones sociales (Martín, 2021).

Los actuales regímenes migratorios dificultan la regularización administrativa de las personas (in)migrantes en España y permiten que muchas mujeres sean explotadas en términos socioeconómicos en sectores profesionales altamente informalizados (Mezzadra, 2012). Se trata de mujeres que asumen una importante carga de trabajo, físico y emocional, que comporta mucha dedicación y tiempo, de modo que limitan sus condiciones vitales para resolver las necesidades propias de cuidado (personal, sanitario, de gestiones administrativas, entre otras). Desatendidas por los sistemas de protección públicos (Martínez-Virto *et al.*, 2021), las mujeres se ven obligadas a sostener sus vidas y las de las personas que dependen de ellas, así como a formular estrategias de cuidado en un entorno que continuamente pone impedimentos para su bienestar como sujetos de derechos (Lenta *et al.*, 2020; Moreno y Trevilla, 2021). Estos procesos de exclusión social no refieren únicamente a situaciones de pobreza o desigualdad; les deniegan también las oportunidades de participación ciudadana. No obstante, con sus capacidades de agen-

cia y sus redes de vinculación y apoyo intersubjetivo, ellas articulan diversas estrategias de supervivencia, y unas adquieren una expresión marcadamente reivindicativa para subvertir las normas, mientras que otras resisten a la posición que ocupan en los márgenes (Domínguez y Contreras, 2017). Todas ellas, aunque no lo advirtamos en la academia, están revelando muchos de los desafíos contemporáneos a nuestro que-hacer profesional.

[117]

De la búsqueda del bienestar individual al desarrollo de agencias colectivas

Las mujeres de manera generalizada han acumulado un conjunto de saberes en torno a la gestión y organización de los cuidados que, si bien han sucedido en muchas ocasiones en el ámbito de la familia nuclear tradicional, se extienden también a estrategias conjuntas con otras mujeres, con lo que visibilizan el potencial de los lugares de encuentro y trasladan las cuestiones del cuidar a la vida pública (Federici, 2021). Mujeres que se identifican con otras mujeres desde un “nosotras”, por su condición de género, de migración, de clase social, de generación o de condición laboral, entre otras, y que construyen eslabones de ayuda mutua. El limitado acceso a los recursos públicos de cuidados por parte de las mujeres (in)migradas en España las fuerza a la búsqueda de contención y apoyo descentralizados, como pueden ser las asociaciones no gubernamentales y/u otros espacios comunitarios menos formalizados, como son las agrupaciones entre mujeres que aquí nos ocupan. Estas experiencias colectivas son muy heterogéneas, dan respaldo “real” a las carencias estatales en asesoramiento, acompañamiento y sostenimiento y les permiten organizarse y cuidarse unas a otras desde una perspectiva comunitaria y, a menudo, marcadamente feminista (Cubillos *et al.*, 2022). No todas las mujeres (in)migradas logran resolver sus necesidades junto a otras, pero existen experiencias que nos muestran el alcance efectivo de las formas de cuidado basadas en la escucha activa y el cuidado colectivo de los cuerpos y las emociones frente a las violencias de los Estados neoliberales. Desde esta emocionalidad, los grupos de mujeres logran impulsar acciones a través de la cooperación y la convic-

ción de que es posible una vida mejor, evidencia de la naturaleza interdependiente del ser humano (Monteros, 2017).

[118]

Estas agrupaciones de mujeres (in)migradas en España han puesto en práctica estrategias de subversión frente a los descuidos de las políticas públicas. Si bien en un primer momento tienen como objetivo principal proporcionar entre sus integrantes bienestar material y psicosocial en contextos deteriorados, en muchas ocasiones logran habilitar procesos micropolíticos que plantean otros modos de vida (Lenta *et al.*, 2020). Mediante el apoyo colectivo comparten responsabilidades de los inter y autocuidados y posibilita agencias desde espacios comunitarios de auto-gestión (Vega y Martínez, 2017). En estos lugares devaluados también se resignifican las experiencias en torno al cuidar, identificando las fisuras del sistema y proponiendo acciones que logran transformar los entornos de las mujeres. En el marco de un sistema que prioriza la acumulación, las agencias que las mujeres desarrollan sitúan el “cuidar de las demás” en el centro de sus organizaciones (Zibecchi, 2022).

Redes de apoyo y contención entre mujeres: otros modos de cuidar y cuidarnos

Los trabajos que analizan a la comunidad como agente activo en la organización social de los cuidados han problematizado la asunción del Estado como principal proveedor de bienestar (Jiménez y Ruberte, 2021). Aun cuando las políticas públicas sobre cuidado en el contexto español han impulsado importantes transformaciones sociales, se han ocupado en menor medida del sostenimiento del tejido social y de los vínculos comunitarios, lo que se traduce en la pérdida de redes de apoyo y contención social (Comas, 2019). Recientemente se han visibilizado experiencias de cuidado articuladas en espacios comunitarios, donde se discuten conceptos establecidos relativos a las familias, los Estados y la ciudadanía (Álvarez y Varela, 2022). Estos diálogos amplían el debate público-privado que reflexiona sobre los cuidados provistos por el Estado y el mercado y posiciona a la comunidad como un elemento fundamental para el planteamiento de nuevos modelos de organización social de los cuidados (Martín, 2021; Stang, 2021). No obstante, estas propuestas no aspiran a quitar responsabilidad estatal en la cuestión de

los cuidados, sino que pretenden sacar de la precariedad a las comunidades de cuidados y dotarlas del reconocimiento y recursos necesarios (Rosas y Gil, 2021).

En el enfoque comunitario, los grupos de mujeres (in)migradas, sentidos como “de pertenencia”, construyen colectivamente cuidados esenciales para su reproducción cotidiana, a través de prácticas concretas y afectos que se sustentan en la necesidad, el compromiso y la voluntad del grupo (Rosas, 2018). En contextos de informalidad y precariedad, las mujeres logran repensar las concepciones del cuidado y proponen nuevas formas de enfrentar dificultades laborales, sociales y/o habitacionales, entre otras, a través de prácticas de solidaridad y corresponsabilidad (Comas-D’Argemir, 2019). Más allá de la familia nuclear y de la privatización de recursos destinados a los cuidados, las mujeres (in)migradas están proponiendo en el plano comunitario formas variadas de gestionar espacios donde cuidarse, a pesar de la falta de infraestructura y recursos.

Estas prácticas cotidianas que las mujeres articulan durante sus proyectos migratorios contribuyen a su propio sostenimiento y, en ocasiones, dan lugar a experiencias de gestión democrática y defensa de sus derechos a acceder a los recursos del cuidado (López-Sala, 2021). La visibilización de estas redes sociales de contención en contextos de migración nos permite comprender la movilidad humana como procesos que aglutinan la supervivencia individual y colectiva. Por eso, una mirada atenta a los entramados y prácticas relacionales que despliegan entre sí nos proporciona claves para comprender las nuevas formas de organización sociocomunitaria. Las agrupaciones sencillas y cotidianas son tan trascendentes como las que se estructuran de manera más amplia y formal, evidencia de los compromisos compartidos e intersubjetivos que persiguen modos de cuidado más horizontal (Cuentas y Vera, 2000; Cubillos *et al.*, 2022). Se trata de una “amplia constelación de prácticas y esfuerzos” (Gutiérrez y Huáscar, 2019, p. 21) que muchas mujeres (in)migradas ponen en funcionamiento para dar respuestas urgentes y efectivas al cuidado de sus corporalidades, en colectividades que van más allá de la familia, el Estado y el mercado y que reproducen la cotidianidad y garantizan su subsistencia (García *et al.*, 2021).

Metodología

[120]

En este artículo damos cuenta de los resultados de investigación sobre prácticas de cuidado colectivo articuladas por mujeres que han migrado desde la región latinoamericana a España, analizando las argumentaciones y estrategias por las que crean vínculos intersubjetivos para resolver necesidades diarias. En calidad de profesionales de lo social, hemos acompañado a las mujeres en las propias agrupaciones para comprender las lógicas que las mueven a la creación de estas redes. Con un enfoque cualitativo y con un marcado carácter feminista aplicado al TS, invitamos a reflexionar sobre el lugar desde donde construimos el conocimiento, defendiendo que son necesarias las investigaciones que visibilicen prácticas alternativas y voces que compartan otros modos de vivir en común (Valiente *et al.*, 2017).

Iniciamos el acceso al campo de trabajo en septiembre de 2021, mapeando las agrupaciones de mujeres latinoamericanas activas en España, lo que nos permitió conocer de forma situada dónde se encuentran ubicadas en el territorio y cuáles son sus principales objetivos y actividades. Como criterio general nos planteamos seleccionar agrupaciones comunitarias totalmente autogestionadas por las mujeres que las integran y que, además, fueran sostenidas por prácticas de activismo. Mayoritariamente están centradas en resolución de necesidades vinculadas con: el acompañamiento en situaciones de violencia de diferente naturaleza, la asesoría jurídico-administrativa, la creación de oportunidades de inserción laboral y el apoyo emocional/afectivo. La principal forma de financiación viene, en primer lugar, de las aportaciones particulares y, ocasionalmente, de los fondos sociales, como Calalá1.

Las técnicas de investigación empleadas han sido dos: 1) La *observación participante*, realizada entre septiembre del 2021 al 2022, y 2) las *entrevistas semiestructuradas*, iniciadas con informantes clave participantes en los grupos motores de las agrupaciones, quienes, a través de la técnica de bola de nieve, facilitaron el acceso a otras participantes y espacios significativos donde se forjan y hacen efectivos los vínculos de ayuda. La observación participante tuvo lugar en la ciudad de Madrid,

1 Fondo de mujeres que proporciona recursos económicos, formativos y de acompañamiento a grupos de mujeres en España y Centroamérica.

por ser la ubicación de las informantes clave de la investigación. Participamos en actos reivindicativos, talleres y formaciones, eventos de tipo cultural y espacios de encuentro y ocio donde pudimos dar contexto a los procesos de vinculación y construcción de redes de interdependencia entre mujeres. Iniciamos el trabajo con ocho entrevistas exploratorias iniciales con mujeres de los grupos motores de las agrupaciones (entre marzo y diciembre de 2021), para posteriormente entrevistar en profundidad a 18 mujeres involucradas en las agrupaciones (entre diciembre del 2021 y mayo del 2023). Estas entrevistas han permitido dialogar sobre experiencias diversas, en función de sus nacionalidades, trayectorias migratorias, grado de participación, edad (entre 20 y 60 años), nivel formativo (en su mayoría universitario) o nicho laboral. Los ejes temáticos tratados exploraron dimensiones que a su vez contienen las siguientes categorías de análisis: 1) situaciones de necesidad en contextos de destino (ausencia de redes de apoyo, dificultades derivadas de la situación de irregularidad administrativa y obstáculos para la inserción laboral); 2) reflexiones sobre vínculos y prácticas de intersubjetividad a través del cuidado colectivo (prácticas de cuidado colectivo articuladas de manera previa a la pandemia y reajustes durante esta, sostenimientos materiales y psicosociales) y 3) participación en redes nacionales de mujeres (in)migradas (influencia en las políticas públicas locales/nacionales y en las discusiones globales sobre organización social de los cuidados). Todas han sido grabadas con el consentimiento informado de las participantes para su posterior transcripción y análisis cualitativo a través de categorías registradas en el programa Atlas.ti.

[121]

Tabla 1. Perfil de la muestra

Ident.	Origen	Situación administrativa	Rol	Tipo Agrupación	Sector profesional
EP1-Madrid	Perú	Regular + 1 año	Promotora comunitaria	Agrupación formal	Administrativo
EP2-Madrid	Nicaragua	Regular + 1 año	Grupo motor	Cooperativa	Cuidado de personas
EP2.2-Madrid	Nicaragua	Regular + 1 año	Grupo motor	Cooperativa	Cuidado de personas

[122]

EP3-Barcelona	Perú	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Comunicaciones
EP4-Getxo	Argentina	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Gestoría de proyectos
EP5-Madrid	Ecuador	Regular + 1 año	Participante	Grupo informal	Cuidado de personas
EP6-Honduras	Honduras	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Hostelería
EP7-República Dominicana	República Dominicana	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Abogacía
EP8-Cádiz	Colombia	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Sociología
EP9-Euskadi	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Cuidado del hogar
EP9.1-Euskadi	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Educación
EP10-Barcelona	Guatemala	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Hostelería y psicología
EP11-Huelva	Colombia	Regular + 1 año	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP12-Huelva	Colombia	Solicitante de asilo	Participante	Agrupación formal	Comunicaciones
EP13-Huelva	Costa Rica	Regular + 1 año	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP14-Huelva	Colombia	Irregular	Participante	Agrupación formal	Hostelería
EP15-Huelva	Colombia	Solicitante de asilo	Participante	Agrupación formal	Cuidado de personas
EP-16-Barcelona	Chile	Regular + 1 año	Grupo motor	Agrupación formal	Gestión de proyectos

Fuente: elaboración propia.

Resultados

A través de los diálogos construidos analizamos los procesos de vinculación e intersubjetividad que tienen lugar en las agrupaciones de mujeres (in)migradas, atendiendo a las prácticas que incorporan lo individual a lo colectivo y que generan identidades compartidas. Partiendo de los ejes temáticos y categorías de análisis que vertebran la investigación, las mujeres entrevistadas realizan un autodiagnóstico sobre los facto-

res sociopolíticos que afectan y precarizan sus vidas, así como sobre las oportunidades de agencia colectiva que resultan de la intersubjetividad entre mujeres y la autoafirmación grupal.

Combatir la desatención y la precariedad mediante los vínculos con otras

[123]

Los discursos refieren recurrentemente a la desatención estatal como elemento explicativo central de sus posiciones. Las políticas públicas migratorias en España, con una marcada gestión por la movilidad más que por la presencia (López-Sala, 2021), producen diferentes formas de exclusión social al determinar quiénes pueden acceder o no a los recursos de protección social. “La ley de extranjería es como la manifestación concreta del racismo institucional que impide que las personas sean consideradas personas. O sea, aquí estamos hablando de ciudadanía, ¿no? Del derecho a existir y el acceso a cualquier servicio está atravesado primero por esta valla de tener el padrón” (E18).

Esto afecta de una forma especial a muchas mujeres (in)migradas, quienes en situaciones de marcada informalidad encuentran importantes dificultades a la hora de afrontar sus necesidades existenciales. El acceso limitado a los recursos de cuidado y protección social, sumado a las largas esperas que imponen los procesos administrativos para acceder a permisos de residencia, trabajo y homologación de títulos profesionales, obstaculizan la inserción laboral y la resolución de cuestiones habitacionales y de subsistencia diarias: “los niveles de hacinamiento de la población migrante son altísimos. Por lo tanto, mucha gente no se puede empadronar donde realmente vive” (E16). Las exigencias sobre cómo debiera gestionarse la vida personal-familiar son, a menudo, incompatibles con las viabilidades reales para subsistir: “hay mujeres que vienen de ilegal con dos niños y luego te es muy difícil conciliar vida laboral, tener dinero, esto y lo otro. Si no pasas tiempo con el niño, los servicios sociales te dicen que tienes que pasar más tiempo. Y si pasas tiempo, ¿de dónde sacas el dinero?” (E7).

Los contextos informalizados y precarizados acotan las posibilidades de resolver de forma autónoma las situaciones cotidianas de necesidad, debido a la limitación de recursos económicos, derechos sociales

[124]

y tiempos propios para el autocuidado: “no puedes llegar a empezar a trabajar, y de hecho pues los trabajos para las personas migrantes van muy ligados como al servicio doméstico y de los cuidados de las personas. Y entonces pues no, son cosas que realmente yo nunca he hecho. Entonces eso fue un colapso. Un tremendo colapso mental, porque me enfrenté a [la pregunta]: ‘¿cómo así, no tengo más posibilidades?’” (E15).

En momentos de especial crisis, como ocurrió durante la pandemia de covid-19, surgieron necesidades extraordinarias para quienes no tuvieron el colchón público ni familiar, lo que complicó aún más la reproducción social de las mujeres cuyas condiciones vitales son más vulneradas: “durante la pandemia seguía sin generar recursos, y surgió la oportunidad de poder trabajar cuidando a una niña, una bebé, mientras su madre trabajaba en el campo. Cobraba 200 euros al mes, que era nada, nada, absolutamente nada” (E16).

Durante la pandemia repartimos comida, por ejemplo, y claro, la Cruz Roja tiene este tipo de servicios, pero claro, también exigen que vengan derivados de servicios sociales, y si servicios sociales no tiene padrón no la atienden. Entonces es como un pez que se muerde la cola. La gente queda absolutamente fuera de todos estos circuitos que se supone que son para ayudar a la gente que está más mal. (EP17)

Aun cuando las mujeres (in)migradas logran articular espacios colectivos de organización continúan teniendo grandes dificultades para hacer frente a cuestiones relacionadas con el sostenimiento de los grupos, como el elevado precio del alquiler de un espacio donde encontrarse físicamente: “de verdad que es una angustia esto de tener la sensación de que en cinco años más nos vuelven a decir que nos suben el 30% y nos vamos” (E18). El limitado acceso a recursos públicos acota sus posibilidades de financiación casi exclusivamente a las aportaciones de donantes individuales y al apoyo de fondos sociales, lo que las obliga a dedicar mucho tiempo para asegurar el mantenimiento de la agrupación: “estamos como en una eterna demanda de más recursos, de que alguna manera se reconozca este grupo de voluntarias que tenemos que son promotoras” (E16). Los sobrecargados horarios laborales suponen además un hándicap a la hora de establecer tiempos para la participa-

ción en el grupo: “estos son nuestros horarios, entonces, es como muy complicado. Las que están en la organización trabajan como internas, externas, tienen jornadas parecidas a las de nosotras” (EP11).

Prácticas de agencia entre mujeres

Las inquietudes que llevan a las mujeres a formar parte de estas experiencias son muy diversas; conviven mujeres con una amplia trayectoria de participación comunitaria y otras que se lo plantean por primera vez como estrategia para dar y recibir. Es recurrente que quienes estuvieron involucradas en otras asociaciones en España, al no encontrarse representadas y/o acabar de crear vínculos de identificación, buscaran alternativas de autogestión de espacios propios para mujeres (in)migradas. Destacan motivos como la falta de reconocimiento y oportunidades para la participación en condiciones de equidad: “siempre es el hecho del liderazgo y de cómo querer maternar a las migradas ¿no? El hecho de decir las vamos a empoderar a las migradas. Y siempre hemos escuchado esto, es como la blanca salvadora, ya nos van salvar y nos van a ayudar, y nos van a enseñar” (E12).

Las agrupaciones son espacios donde confluyen motivaciones muy heterogéneas, de manera intencionada o fortuita, y se trata de hacer tangible el eslogan de “no dejar a nadie atrás”, que ni el Estado ni muchas asociaciones pudieron cumplir. Al identificar situaciones comunes, las mujeres toman conciencia de problemas concisos, cotidianos o sobrevenidos que no encuentran cobertura por otros canales: “yo conozco a las demás en unos espacios de unas jornadas que se estaba haciendo a la cual yo decido ir porque yo decía que yo no podía ser la única que estuviese pasando las vicisitudes que yo estaba pasando dentro de la burocracia migratoria, vamos a decir. Yo decía tiene que haber más mujeres como yo, buscarlas” (E3); “vas sacando los elementos de tu análisis feminista, te vas dando cuenta de cómo conectar con tu experiencia. Lo que sería un conocimiento situado ¿no? Empiezas a comparar la experiencia en la interseccionalidad de las opresiones, de dónde venís [...] A qué trabajos accedés y todo esto” (E5).

Una vez conformados los grupos, se establecen compromisos comunes entre mujeres basados principalmente en el reconocimiento de que

[125]

[126]

unas necesitan de las otras para enfrentar las adversidades del contexto. Al corporalizar sus experiencias individuales de precariedad, las mujeres adquieren conciencia de su condición de subalternidad en el encuentro con las demás (Monteros, 2017). Ponen especialmente en valor las acciones enfocadas al acompañamiento y la escucha activa, porque ser comprendidas es el primer paso para crear respuestas solventes basadas en la sororidad: “para nosotras lo más importante es que nuestro espacio de encuentro sea un espacio seguro, un espacio donde nosotras nos arropemos, un espacio donde nosotras nos sintamos acompañadas, escuchadas, donde podamos compartir” (E10). Analizan interseccionalmente cómo las situaciones de exclusión las atraviesan, lo que les permite combinar estrategias diversas de ayuda. Cada una ubica en sus agendas el apoyo al grupo, tejiendo junto a otras mujeres redes micro que derivan en cadenas nacionales de acción. De esta forma las mujeres logran identificarse con las reivindicaciones del grupo y encuentran sentido a las acciones y compromisos que adquieren: “lo haces a gusto, porque sabes que no vas a hacer una cosa en la que vas a estar mal, sino que lo pensaste, te incluyeron, vos también fuiste parte de la organización, que eso es súper importante, te respetaron tus puntos de vista, se tuvieron en cuenta tus aportaciones” (EP4). Mediante este asociacionismo las mujeres fortalecen sus capacidades de agencia construyendo un sujeto colectivo desde el que reivindicar sus derechos sociales: “es muy duro cuando tu migras, especialmente como mujer. Y te hallas sola, en una ciudad que tú no conoces [...]. Pero la importancia del asociacionismo es ese arroje colectivo y ese crecimiento colectivo” (E10).

Nos pensamos en la intersubjetividad

La participación en las agrupaciones posibilita un recorrido de lo individual a lo colectivo y da fuerza a los sentimientos de interdependencia con la comunidad que han conformado. Son prácticas de reciprocidad material-afectiva, pero también de reflexión desde donde repensar el papel que llevan a cabo en el grupo: “vivir el feminismo como una tarea diaria de cuidado, de crecimiento, de desarrollo personal. Y si creces y te desarrollas personalmente, pues vas a contagiarte o aliarte con

otras, o emprender caminos. Porque primero por eso es que lo personal es político, te hace posible juntarte con otras. En esa juntanza” (E1).

Las situaciones recurrentes en las que las mujeres se autoidentifican les permiten crear vínculos de pertenencia y articular un “nosotras” desde el que establecer los objetivos prioritarios del grupo: “nosotras bajo esta lógica no hemos querido tampoco crecer, accionando en la medida [en] que hemos podido y adaptándonos a las necesidades de las compañeras que forman parte de la organización” (E3). Se tienen en cuenta realidades, intereses y problemas comunes en el grupo en interconexión con las situaciones personales de cada una de ellas. Sostener a cada una pasa por sostenernos en grupo: “unas ya hemos pasado por todo el proceso hasta obtener papeles, que ha sido muy duro, y otras recién están en este proceso. Entonces para nosotras era fundamental ver cómo generamos un equilibrio” (E3).

[127]

En consecuencia, en estas agrupaciones el bienestar emocional y material individual pasa por la formulación de objetivos conjuntos sostenidos por los vínculos de subjetivación con las demás: “en este sentido hemos logrado que haya una práctica muy participativa y de pensar que somos una comunidad de mujeres” (E3). Estas agrupaciones persisten porque, como nos constatan, únicamente mediante procesos de desarrollo individual de carácter grupal-comunitario logran transformaciones sociales profundas: “nosotras tratamos de empezar a trabajar desde lo individual a algo más comunitario, porque es en lo comunitario donde se va a sostener la vida. Lo que no podemos hacer es como que se queden así abrumadas, como estamos acostumbradas a hacerlo todo individualmente, pues viene esta idea de ¿qué hago ahora? En vez de pensar ¿qué podemos hacer?” (E3).

Desde las identidades colectivas que construyen analizan los sistemas sociopolíticos en los que viven, localizan sus deficiencias y proponen modos alternativos de organizar la vida. Las dinámicas que tienen lugar dentro del grupo hacen factibles reflexiones que les permiten analizar la realidad social en la que se inscriben, y viceversa.

Esto habla mucho de cómo hemos sido socializadas por este sistema civilizatorio de la modernidad, la colonialidad, que es como cuanto más individualizada, cuanto más separada, más fragmentada sea la idea de

comunidad, va a ser mucho mejor. Porque eso permite controlar, y eso también es lo que nosotras tratamos de romper desde las lógicas más internas de la organización. (E3)

[128]

Estrategias colectivas de salud emocional y psicosocial

Las agrupaciones o comunidades de cuidado exploradas en esta investigación cubren necesidades fundamentales de tipo psicosocial, en muchos casos invisibles a ojos de las administraciones. Reconocerse en un “espacio seguro” es el primer paso para comprender en la globalidad cómo se vive y para verbalizar cuestiones sobre salud emocional. Las prácticas de apoyo/sostenimiento emocional y afectivo que despliegan abordan tanto situaciones de soledad o aislamiento social como otras más específicas de acompañamiento en situaciones de violencia. Estas agrupaciones proveen de un apoyo afectivo y emocional enfocado en sentir que se las entienda y no estén solas, como uno de los pilares esenciales que se sostiene en el sentido cotidiano de los grupos: “cada una contaba cómo es que les había pasado en las cuatro semanas anteriores, y bueno, una chica que hasta ahora sigo frecuentando, ella contó que estaba un poco deprimida, que era interna, que no tenía documentación” (E4).

En muchas ocasiones, el soporte psicológico que ofrece el grupo suple la carencia de acceso a los recursos públicos de salud mental, a los que raramente se accede debido a las barreras administrativas, informativas o de incompatibilidad personal/laboral. Por ello valoran significativamente la posibilidad de tener espacios de autocuidado gestionados por mujeres con las que se identifican y comparten modos de interpretar el malestar/bienestar: “al final, estamos trabajando, estamos en una cosa y en otra, también necesitamos estos espacios para sentirnos cuidadas. También hemos hecho talleres de autocuidados, que para nosotras son muy importantes, y con mujeres que son como de nuestros territorios” (E11); “nosotras cogemos, nos reunimos, y siempre hacemos lo que pretendemos hacer en las tres horas que nos reunimos. Pero en realidad, dicen, 10 minutos para saber cómo estamos... ¡10 minutos! Esos 10 minutos se transforman en una hora [...]. Por más que quiera hablar poquito, lo dices para desahogarte, y no tiene fin, porque empiezas a hablar, y hablar” (EP5).

Estas prácticas son consideradas soluciones reales y urgentes a problemas a los que las administraciones y las ONG no dan respuesta, pero que, sin embargo, sí suponen un elemento prioritario en la subsistencia individual y, en consecuencia, la actividad del grupo. Las integrantes de las agrupaciones son quienes detectan las necesidades psicosociales y proponen actividades encaminadas a atenderlas.

[129]

A lo largo del tiempo, pues, valorando qué otras necesidades salían, si hemos hecho otros procesos de sanación comunitaria de toda la organización. Porque al final muchas de las compañeras viven una realidad aquí acompañada de una realidad en Guatemala con sus familias, porque tienen esos lazos, esos vínculos, entonces al final tienes que llevar eso es muy cargado. (E11)

El ocio y el tiempo libre con las demás también es un pilar fundamental para las mujeres, quienes reconocen que las largas jornadas laborales y la falta de redes en el país de destino les imponen situaciones de soledad que afectan gravemente su salud emocional: “muchas mujeres cuando llegan aquí están encerradas dentro de las casas, y muchas provienen de entornos rurales y vivían muy conectadas con la naturaleza entonces extrañan mucho la tierra, lo verde, ese rato de sol” (E5). Por esta razón las agrupaciones establecen espacios de ocio compartido sobre temáticas que a las mujeres les interesan y contribuyen a su auto-realización personal: “nosotras compartimos alrededor de la comida, en nuestras asambleas. Y en el hablar, en ese compartir el almuerzo, es que vamos hablando de cosas muy vitales, muy importantes” (E10); “ahora estamos con el rollo de un taller de escritura, todas esas cosas nos aportan un montón, y vamos descubriendo potencialidades que estaban muy guardadas. O sea tenemos compañeras que se han dado cuenta de que a través del ‘artivismo’ están desarrollando capacidades que no conocían de sí mismas” (E10).

Autoafirmación de subjetividades

Los roles que las mujeres (in)migradas desempeñan dentro de las agrupaciones son muy diversos y cada una parte de unas experiencias y potencialidades personales distintas y un proyecto migratorio particular.

[130]

Quienes logran cierta estabilidad y están involucradas por largos periodos de tiempo, crean los grupos motores que son el eje de la organización del grupo, mientras otras participantes adquieren roles plurales en función de sus intereses personales, tiempos, disponibilidades o recursos: “las compañeras a las que yo llamo de base, porque a las otras las llamo el grupo de las intelectuales jaja [...]. Yo creo que hemos aprendido muchísimo juntas” (E10). Para afrontar las fricciones o situaciones de conflicto propias de la cotidianidad, los vínculos creados a partir del sentido de pertenencia e intersubjetividad son los facilitadores centrales, junto con mecanismos de decisión que garanticen la horizontalidad en la toma de decisiones: “era totalmente horizontal. Y funcionaba muy bien. Luego decidimos sacar el CIF y constituirnos realmente como asociación, más que nada por el tema de acceder a recursos. Para tener subvención y demás. Y la forma de hacer nos mantuvimos bastante igual a forma previa, solo que algunas tenían los cargos, por designación” (E7); “y cuando tú crees ese espacio de confianza, o de por los menos hasta la confianza de decirte por 30 segundos antes: ‘oye, a mí así no me hables’. A los minutos se te pasa, pero ya lo has dicho. Yo creo que ahí es donde se crea la confianza. Que también podemos enojarnos entre nosotras, pero que no son enojos que pueden realmente romper la comunicación” (E8).

Las mujeres participan del diagnóstico de necesidades y la formulación de demandas que construye el conjunto, por lo que cuentan con la potestad suficiente para exponerlas en otros contextos. Este asunto es fundamental a la hora de ocupar espacios de representación en escenarios donde se discuten y deciden aspectos que les afectan directamente, como son los encuentros que organizan las redes nacionales de asociaciones de mujeres migradas.

Esto totalmente bajo un núcleo y un marco de confianza y de cuidado, en el que, si alguien tomaba una decisión, aunque yo no estuviera allí en ese momento, era totalmente una decisión que apoyamos todas. O si la hubiera tomado yo, o cualquier otra compañera. Realmente si tu ibas en representación de la colectiva a algún espacio, tú tenías la plena confianza de hablar por las demás, pero eso también tenía un trabajo previo, de que todas hubiésemos trabajado internamente qué queríamos de la asociación, que queríamos de la organización. (E7)

Las propuestas de cuidado comunitario que las mujeres (in)migradas están poniendo en práctica en sus agrupaciones autogestionadas nos obligan a pensar otros modos de organizar socialmente los cuidados con la comunidad como agente protagonista. De entre sus vindicações, destaca la necesidad de que el Estado contemple los cuidados como un elemento fundamental para pensar sociedades más equitativas, reconociendo a quienes sostienen invisiblemente lo propio y lo ajeno. Cuestionan la necesidad de revisar la noción de cuidado: “el cuidar no es solo cuando tú estás mal, o cuando tú estás enferma, o con una mala situación emocional... Cuidar es como también esa acción o actitud de ser responsable de cómo generar vínculos con las personas en cualquier tipo de espacio o situación” (E3). Para estas agrupaciones, los cuidados son el eje de su cotidianidad, en tanto su objetivo principal es crear espacios donde compartir dificultades y recursos de asistencia entre mujeres. En sus reflexiones determinan las formas de vinculación entre las participantes del grupo, así como de este con la realidad social: “en la cooperativa tenemos una visión de poner los cuidados en el centro, porque está demostrado que alguna vez en nuestra vida hemos cuidado o nos han cuidado. Demostrar que la corresponsabilidad es necesaria. En nosotras es tanto la que cuida como a los que se cuida. Como una doble vía de, si cuido, necesito ser cuidada” (E1); “pero que se te vea también como una pieza importante en toda esa estructura. Porque si vas a cuidar, se te tiene que ver y se te tiene que hacer principalmente sentir que estás haciendo algo importante para la sociedad. Y que se te respeta por eso, que no se te denigre por eso” (E1.1).

Conclusiones

Las experiencias asociativas y de colectivización de los autocuidados que las mujeres latinoamericanas están articulando en España demuestran que, a partir de los vínculos intersubjetivos de pertenencia y experiencias comunes de vulnerabilidad, la comunidad es un agente con gran potencial para la provisión de autocuidados. Las experiencias de las mujeres migrantes a través de los espacios asociativos autogestionados deben ser pensadas como espacios de relaciones sociales dinámicas que encuentran en el compromiso unas lógicas de reciprocidad que les

[132]

permiten solventar las necesidades de la vida cotidiana. Desde el trabajo social debiéramos explorar más las complejidades de los vínculos humanos de interdependencia que tienen lugar en estos entornos de vida, porque tienen un papel esencial en los sistemas de organización y gestión de los cuidados. Especialmente entre quienes, a menudo, están al margen de los servicios sociales públicos y no gubernamentales. La centralidad del cuidar como eje de la actividad comunitaria pone en valor prácticas de reproducción y sostenimiento que recuperan el tejido social y revitalizan los espacios de encuentro. Estas experiencias también visibilizan las limitaciones que las comunidades de cuidado encuentran para su sostenimiento en sociedades donde no se prevén tiempos y recursos suficientes para ejercer el derecho a cuidar y ser cuidados/as.

Más allá de la influencia que estas agencias tienen sobre las políticas públicas locales y nacionales, las agrupaciones autogestionadas de mujeres (in)migradas están realizando valiosas aportaciones a las actuales discusiones globales sobre organización social de los cuidados. Con sus experiencias de gestión comunitaria de recursos de cuidado abren nuevas líneas de investigación-acción y amplían la mirada hacia modelos de organización de los cuidados donde la comunidad se constituya como un agente con gran potencial. Asimismo, demuestran que los vínculos intersubjetivos e intracomunitarios nos permiten repensar cómo las prácticas de agencia y autoafirmación son uno de los desafíos contemporáneos centrales: las agrupaciones construyen formas de estar en el mundo y de reivindicar derechos sociales que debieran reconocerse considerando la justicia y la igualdad.

Referencias

- Agrela Romero, B. (2012). Towards a model of externalisation and desnationalisation of care? The role of female migrant care workers for dependent older people in Spain. *European Journal of Social Work*, 15(1), 45-61. <https://doi.org/10.1080/13691457.2011.562009>
- Álvarez Velazco, S. y A. Varela-Huerta (2022). En el camino, ¿si nosotras no cuidamos, quién entonces? Mujeres, epidemiología popular migrante y economía del cuidado en los corredores migratorios de las Américas en tiempos de covid-19. *Tramas y Redes*, 2, 23-53. <https://doi.org/10.54871/cl4c203a>

- Carrasco Bengoa, C. (2013). El cuidado como eje vertebrador de una nueva economía. *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 1 (31): 39-56. https://doi.org/10.5209/rev_CRLA.2013.v31.n1.41627
- Comas-d'Argemir, D. (2019). Cuidados y derechos. El avance hacia la democratización de los cuidados. *Cuadernos de Antropología Social*, 49, 13-29. <http://doi:10.34096/cas.i49.6190>
- Cubillos Almendra, J., V. Tapia y F. Letelier T. (2022). Juntas nos cuidamos: entramados comunitarios feministas durante la pandemia por Covid-19. *Convergencia*, 29, 1-25. <https://doi.org/10.29101/crcs.v29io.18149>
- Cuentas Ramírez, S. y P. Vera (2000). *Migración, género y desarrollo: mujeres transnacionales actoras del cambio social*. INTE Red.
- Dasten, J. V. (2021). Sociedades precarias. Sobre la relevancia de la precariedad en las sociedades contemporáneas. *Estudios Políticos*, 61, 179-203. <https://doi.org/10.17533/udea.espo.n61ao8>
- Domínguez Amorós, M. y P. Contreras Hernández (2017). Agencia femenina en los procesos migratorios internacionales: Una aproximación epistemológica. *Empiria*, 37, 75-99. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=297150912004>
- Federici, S. (2021). *Reencantar el mundo. El feminismo y la política de los comunes*. Traficantes de Sueños.
- Fraser, N. (2016). Enrichment: The new form of capitalism? A reply to Boltanski and Esquerre. *Teoría Política*, 6, 307-313.: <https://journals.openedition.org/tp/690>
- García García, S., J. Sanz Abad y S. Ugena-Sancho (2021). Discursos y prácticas en experiencias de cuidado comunitario. Una perspectiva moral entre cuidados gaseosos, líquidos y sólidos. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a28. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.28>
- Gutiérrez Aguilar, R. y L. Huáscar Salazar (2019). Reproducción comunitaria de la vida. Pensando la transformación social en el presente. En AA.VV., *Producir lo común. Entramados comunitarios y luchas por la vida* (pp. 21-45). Traficantes de Sueños.
- Jiménez Castellón, S. y M. Ruberte (2021). Pandemia y cuidados. Respuestas desde la autoorganización de las trabajadoras de hogar y cuidados. *Migraciones*, 53, 171-198. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.007>
- Lenta, M. M., G. Zaldúa y R. Longo (2020). *Territorios de precarización, feminismos y políticas del cuidado*. Teseo.
- López-Sala, A. (2021). Luchando por sus derechos en tiempos de covid-19. Resistencias y reclamaciones de regularización de los migrantes sin papeles en España. *REHMU*, 29, 83-96. <http://dx.doi.org/10.1590/1980-85852503880006106>

- Martín Zúñiga, F. A. (2021). Analizando la función de la comunidad en el sistema de organización social de los cuidados en Euskadi. *Revista de Servicios Sociales*, 74, 65-82. <https://doi.org/10.5569/1134-7147.74.04>
- Martínez-Virto, L., V. Sánchez-Salmerón, A. Hermoso-Humber y A. Azcona-Martínez (2021). ¿Vulneradas por las crisis o vulnerables en continua crisis?: Análisis de las condiciones de vida y empleo de las mujeres migrantes en el trabajo doméstico y de cuidados en un contexto de pandemia. *Migraciones*, 53, 115-142. <https://doi.org/10.14422/mig.i53y2021.005>
- Mezzadra, S. (2012). Capitalismo, migraciones y luchas sociales. La mirada de la autonomía. *Nueva Sociedad*, 237, 159-178.
- Monteros Obelar, S. (2017). La emergencia de lo político en el cruce entre migraciones femeninas, apoyo mutuo y participación política: la experiencia de la Red de Mujeres Latinoamericanas y del Caribe en España. *Quaderns-E*, 22, 150-166. <https://doi.org/10.5565/rev/papers/v97n3.505>
- Moreno Uribe, V. y D. Trevilla Espinal (2021). Comunidades y territorios que cuidan. Resistires y re-existencias locales colectivas para la reproducción de la vida. En AA. VV. (coords.), *Fronteras y cuerpos contra el capital. Insurgencias feministas y populares en Abya Yala* (pp. 55- 67). Bajo Tierra.
- Oso, L. y N. Ribas Mateos (2012). De la sorpresa a la incertidumbre: abriendo etapas en el estudio de la temática sobre género y migración en el contexto español. *Papers*, 97(3), 511-520. <https://raco.cat/index.php/Papers/article/view/255848>
- Pérez-Orozco, A. (2014). *Subversión feminista de la economía. Aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*. Traficantes de Sueños.
- Rosas, C. y S. Gil Araújo (2021). Cuidado comunitario, políticas públicas y racionalidades políticas. El Estado y las trabajadoras vecinales de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Revista Española de Sociología*, 30(2), a32. <https://doi.org/10.22325/fes/res.2021.32>
- Rosas, C. (2018). Mujeres migrantes en el cuidado comunitario. Organización, jerarquizaciones y disputas al sur de Buenos Aires. En C. Vega Solís et al. (comps.) *Cuidado, comunidad y común. Explorando experiencias, ámbitos y vínculos cooperativos en el sostenimiento de vida en América Latina y el Sur de Europa* (pp. 301-324). Traficantes de Sueños.
- Stang Alva, M. F. (2021). De experiencias de solidaridad a la politización en la precariedad: mujeres migrantes y organización social en tiempos de “estallido” y pandemia”. *Polis*, 20(60), 63-93. [10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655](https://doi.org/10.32735/S0718-6568/2021-N60-1655)

- Valiente, S. C., J. Godfried y J. B. Berteá (2017). Transitando los márgenes: hacia una investigación de borde. *Huellas*, 101(6), 55-67. <http://hdl.handle.net/11336/178692>
- Vega Solís, C. y R. Martínez Buján (2017). Explorando el lugar de lo comunitario en los estudios de género sobre sostenibilidad, reproducción y cuidados. *Quaderns-E*, 22(2), 65-81. <https://raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/333115>
- Zibecchi, C. (2022). ¿Nuevas formas de sociabilidad y politicidad en torno a los cuidados? Los movimientos sociales desde la perspectiva de los cuidados. *La Ventana*, 55(6), 370-400. <https://doi.org/10.32870/lv.v6i55.7410>
- Zubero, I. (2017). Sistemas de bienestar, políticas sociales y bienes comunes: tensiones y sinergias entre lo público y lo común. *Documentación Social*, 186, 115-136.

[135]

